

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Grande es por cierto el descontento que ha producido en la mayor parte de los habitantes de la capital la triste noticia de la derrota de nuestros valientes batallones de África y la Reina en Alegría, y grande el desaliento que ha inspirado en otros, y que desgraciadamente se propagará por muchas provincias. A pesar de que la noticia ha sido pública, a pesar de que ha circulado con la velocidad del rayo, nada se ha dicho aun en la gaceta del gobierno, por lo que se espera por los amantes del trono de Isabel II las medidas que en semejantes crisis son capaces de reanimar el espíritu público y comunicar un vigoroso impulso a los negocios. ¡Qué es esto! esclaman todos. Una porción de nuestros valientes ha perecido con su jefe, abandonados por la división inmediata cuando les amenazaba el mayor peligro; la facción cuando mas desanimada debía hallarse toma bríos, se refuerza y levanta la cabeza y amenaza la tranquilidad de las provincias limítrofes y aun de la misma capital.

Este es el estado de los negocios, y todos los hombres sensatos al ver que el ministerio se compone de hombres que en todas épocas han dado pruebas nada equívocas de ser amantes de la libertad y de la independencia de su patria, esperan con ansiedad las providencias que la calmen e inspiren vigor a los tímidos. Son varias las voces que circulan, con este motivo, pero vagas, inciertas, y aun algunas de ellas increíbles. Se dice que el ministro de la Guerra y el del Interior han dado su dimisión; y que S. M. no ha tenido á bien aceptarlo: otros opinan que ha sido admitida la dimisión, y que se ha despachado un correo á Valencia al general Valdés para que venga á hacerse cargo del ministerio de la Guerra, y que en cuanto al del Interior, el señor conde de Toreno le desempeñará interin se elige persona digna de un puesto tan difícil.

Todas estas voces, todas estas noticias contradictorias aumentan la ansiedad, hacen crecer el disgusto y empeoran nuestra situación. Siervanos de ejemplo ocurrencias ya lejanas: ataquemos el mal en su raíz, adoptense las vigorosas medidas que la opinion pública indica y que las circunstancias en que nos hallamos exigen imperiosamente. La cosa es muy seria, se trata de la libertad de la nación, se trata del trono de Isabel II, se trata por fin de las vidas de los mas ilustres ciudadanos, y esto basta para que el ministerio no pierda un solo momento cuando pesa sobre el una responsabilidad tan inmensa.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 11 de octubre.

Corre la voz de que el coronel Wyld irá á las avanzadas de don Carlos para batirle proposiciones con el fin de que cese la efusión de sangre.

Se conjetura que el embajador turco que ha llegado á Londres tiene por objeto tratar de los medios de sustraer la Puerta del infiujo de la Rusia.

Segun las cartas de Bogotá recibidas en Londres, se cree allí muy próxima la reconciliacion con España.

GRECIA.

Se puede mirar como terminada la insurreccion del Peloponneso. La modificacion que se ha hecho en la regencia ha satisfecho á todos: la confianza renace, y se ha proclamado por todos los agentes del gobierno la amnistia concedida á los de Meufia. Las relaciones entre la Grecia y la Puerta han tomado un aspecto satisfactorio.

FRANCIA.

París 19 de octubre.

Ha cesado la gaceta de Manheim, único periódico absolutista, del ducado de Baden (en Alemania), y esto puede mirarse como un triunfo para el partido liberal.

Idem 20.

El emperador Nicolas se hallaba el 26 de setiembre en Moskou en medio de fiestas populares y revistas militares.

Las últimas noticias de la Islandia anuncian que reina en aquella lejana isla una enfermedad epidémica muy parecida al cólera y hace espantosos estragos: calles enteras de las poblaciones quedan desiertas de sus reultas, y faltan gentes para labrar los campos y aun hasta para ordeñar las vacas.

Mr. Pozzo di Borgo va á dar una fiesta suntuosa.

Las noticias de Bombay y Calcuta anuncian que la revolucion del Indo se ha terminado por la inauguracion al trono del

príncipe Henry-Kolkar que habia sido reconocido por el residente ingles. Parece que habiéndose este principe escapado de la fortaleza en que estaba preso escitó la mas viva simpatia en los indigenas; y seguido de una multitud de soldados que se engrasaba á medida que avanzaba, marchó hacia el Indo, llevando consigo un escuadron de caballeria regular mandado por un oficial ingles. El partido de su competidor Marsand-Row viendo que los ingleses estaban por Henry-Kolkar, no hizo resistencia, por lo que se apoderó este del trono casi sin tirar un tiro.

Un periódico de Amberes da la noticia siguiente: «El doctor Francia que gobierna despóticamente el Paraguay desde la emancipacion de la América española, acababa de casarse en San Salvador, á la edad de 65 años con la hija de un negociante francés, Mr. Durand Junior de Bayona. Por el contrato de matrimonio, la joven esposa debe suceder en la autoridad política de su marido en caso de fallecer este sin heredero directo y legítimo: de este modo una francesa está quizá llamada á reinar algun dia sobre una de las mas hermosas comarcas de la América meridional.

El principe Galitzin, ayudante de campo del emperador Nicolas ha asistido á las maniobras del campamento de St. Omer.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE.

Ha llegado el general Carratalá que para á las provincias con el mando en segundo de aquel ejército: la eleccion no puede ser mas acertada.

Insertamos el siguiente plan de campaña que nos remiten de las Provincias, y que juzgamos muy útil por el conocimiento que su autor tiene de aquel pais y del estado actual de la guerra en él.

Es inaguantable el estado de miseria y desolacion que reinan en este triste pais, recayendo la parte mayor del quebranto, multas, contribuciones, casas quemadas &c., en adictos á la justa causa, pues los mas de los facciosos son unos miserables que no tienen nada que perder.

No pueden vairs. en esa corte formar una justa idea de estas calamidades, pues creo que de otro modo se obraría, si lo que aquí pasa pasase á las puertas de Madrid.

Parece facil el concluir esta guerra, mas no lo es, y los 10 ó 12 facciosos organizados que la sostienen, y 5 ó 6 sin armas la sostendrán todavia y por mucho tiempo, sino se adopta un plan mas capaz de acabarlos que los que hasta ahora se han seguido. Como veo que todo el mundo va dando su voto en la materia, voy tambien á dar el mio, no de ahora, sino imaginado hace ya siete meses, y comunicado entonces á varios sujetos de la corte, y á un sujeto poderoso del gobierno, y que solo tendrá la variacion muy ligera, de que creo necesitar 63 hombres mas que entonces, despues que seis meses de resultados poco decisivos para la justa causa han hecho mudar gefes, han llenado de orgullo y esperanzas á la faccion, han aterrorizado á los buenos y á los pacíficos, han hecho desconfiar á los indiferentes, han adiestrado y agerrido á los facciosos, fomentando conspiraciones en otros puntos del reino.

Algunos sujetos de luera á quienes les comuniqué entonces y ahora, le juzgan el único capaz de acabar con la faccion, sino se hace, dije hace siete meses no se acabaría: y ahora repito de nuevo que durará otros siete meses ó setenta mas.

Es preciso partir de los ciertos datos siguientes.

Los facciosos piden raciones á todos los pueblos sin enviar mas que un simple recado; se les dan por el temor de grave castigo, que si lo rehusan les dará el grueso de ellos, pues no á todos los pueblos pueden proteger las tropas de continuo.

Llegados á un pueblo sacan á la fuerza hombres que enlocan de avanzadas, atalayas en los caminos y sendas hasta larga distancia, y al momento que alguna fuerza contraria ó gente sospechosa se acerca, son avisados con mucha anticipacion descansando en tanto con menor fatiga y guardias.

A pesar de todas las prohibiciones y penastienen vino navarro de sobra, aun en los pueblos de Guipúzcoa, y g. Azcoita, Haya, Oyarzan &c., al paso que carecen mucho de víveres los pueblos de guarnicion por las graves penas que imponen á los que lo lleven, pues aunque al pronto no puedan cojer á los infractores, lo mismo los cojen y castigan doce ó quince dias despues.

De todos los pueblos tienen prontos avisos, porque castigan con pena de la vida sino se los dan, y con la misma castigan á los que los dan á las tropas de la Reina.

Uno de los principios mas necesarios es conocer que las columnas grandes son inútiles, y rara vez consiguen dar una accion. En un pais tan sumamente montuoso como las provincias, llenas de Peña, bosques, cercas y barrancos, donde guerrecan tanto los pies como las manos, las columnas si escuden de 30 hombres, oprimen el pais, destruyen los pue-

blos, y no tienen la movilidad necesaria (punto en que se ha pecado hasta ahora). Por lo mismo no deben llevar planas mayores, recuas ni acémilas, y el soldado el menor peso posible.

Suponiendo que se cuentan en estas provincias de Navarra, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa 430 hombres de tropas del ejército, se les deberán unir 40 hombres lo menos de naturales del pais: de estos hay ya gran parte en servicio como son en Navarra voluntarios de Isabel II, en Guipúzcoa Chapelgorris, en Vizcaya y Alava bajo otras denominaciones que deberán aumentarse proporcionalmente en cada una de las cuatro provincias hasta el completo de los 430 hombres.

Se formarán 11 columnas de 40 hombres lo menos, y lo mas de 30 que no lleven estado mayor ni brigada de caballerias para víveres, bagages ni impedimento ninguno, sino algunas municiones: las mandará un coronel ó brigadier de conocimientos locales y valor acreditado que obrará con entera independencia de los demas, y solo para socorrerse y auxiliarse mutuamente en los apuros, se pondrán de acuerdo.

Compondrán cada columna como una 5.ª parte del pais que siempre irá á la cabeza, y el resto de carabineros, las compañías de cazadores, granaderos y gente escogida y entresacada de los regimientos del ejército. Formándose 11 columnas pueden destinarse 2 á Vizcaya, 2 á Guipúzcoa, y 7 á Alava y Navarra: estas 7 últimas pueden reducirse á 5 de 30 hombres. En todo 40 del pais y 180 soldados.

Cada soldado vestirá gorra (no chacó), si puede ser con hule, chaqueta, pantalon, armauto con caudana y morral para una camisa, hilo y pan de dos dias, una botija para la bebida, y á mas el capote arrollado si se considera necesario. En las guarniciones mayores, y si puede ser en todas, se pondrán de los almacenes de los cuerpos del ejército al menos 10 camisas en cada una, 200 pares de zapatos y alpargatas, y número proporcional de pantalones.

Llegada una columna, las que siempre deben andar en movimiento de un pueblo á otro en sus respectivos distritos, los sargentos tomarán las ramisas bajo recibo, las distribuirán todas, ó bien proporcionalmente, segun su número á los soldados de las compañías que tengan necesidad de renovar las suyas, los pantalones y zapatos á los que los necesiten, aunque sean de otro cuerpo, pues no se debe atender á este pequeño trastorno ni gasto, y entregarán igual número de prendas que recibieron.

El comandante de la guarnicion cuidará de recogerlas, y que se laven, limpien y compongan á la mayor brevedad las prendas susceptibles de ello, y prepararlas para la primer columna que llegue, la que las tomará limpias (aunque pertenezcan á la otra) y dejará las suyas, y así en adelante.

Toda guarnicion tendrá sacadas raciones de pan por adelantado para cinco dias al menos. Cada dia sacará las que tienen ya cinco dias de hechas, y repondrá al repuesto las de aquel dia, permanciendo siempre existentes cinco veces mas raciones que el total de guarnicion que haya. Además, se tendrá en todas ellas depósito de gallinas, arroz y otros comestibles. Con estos auxilios no solo se previenen para si fuesen bloqueados, sino que llegando una columna con prisa se halla proveida de raciones con facilidad y sin grande detencion, con estos medios, y la carne que facilmente se proporciona en dichas provincias.

Las guarniciones nunca deben quitarse ó mudarse de un pueblo en su totalidad, pues ayuda al trato y relaciones que se entablan entre los soldados y paisanos con su permanencia; pero esto no impide se saque la tercera parte ó mitad de ellos para reemplazar cansados ó enfermos de una columna, aunque sin tocar al resto de la guarnicion primitiva de modo alguno.

Los comandantes de las guarniciones deben ser hombres jóvenes, activos, que hagan salidas, y recorran á menudo las inmediaciones del pueblo, aunque no sea mas que para conocer el terreno, sendas, desfiladeros, y servir de guías en las operaciones en caso preciso, pues es una vergüenza que hay comandante de puntos que al cabo de meses no sabe todavia el terreno, ni salir sin guía á 200 pasos del puesto fortificado, á no ser por el camino principal de tránsito.

Empleados 180 hombres del ejército quedan disponibles para guarniciones 250 hombres que se repartirán poco mas ó menos del modo siguiente, aunque de los pueblos, fueras de ellas etc. Pueden hacerse á este plan las variaciones que pareciesen oportunas.

Provincia de Alava.	Guipúzcoa.
Vitoria. 800 hombres.	Tolosa. 600
Salatierra. 400	Oñate. 400
Andagoia. 200	Vergara. 300
Osma. 200	Eibar. 300
Aramayona. 300	Mondragon. 200
Villareal. 300	Azpeitia. 300
Armiñon. 200	Elgoibar. 200

Treviño.	300	Motrico ó Deva. .	200
La-Guardia.	300	Segura.	200
Peña cerrada.	200	Villafranca.	200
Sta. Cruz de Cam-		Villabona.	100
peña.	300	Andoain.	200
Mesta.	300	Hernani.	300
Guevara.	200	Oyarzum.	200
		Irun.	200
		San Sebastian. .	600
	4000		4500

Vizcaya.	Navarra.
Durango.	Pamplona.
Bilbao.	Estella.
Bermeo.	Puente la Reina. .
Zornoza.	Echarri Aranaz. .
Lequeitio.	Leiza.
Portugalete.	Arano.
Valmaseda.	Lesaca.
Elorrio.	Los arcos.
Goernica.	Viana.
Marquina.	Iruzum.
Orduña.	Lecumberri.
Villaro.	Ostiz.
Miraballes.	Lanz.
Ochandiano.	Sanguesa.
Orozco.	Caparros.
Munguia.	Lumbier.
	Aoiz.
	Ochagavía.
	Elizondo.
	Santesteban.
4300	8000

Resumen total....	Navarra.	8000
Guarniciones.....	Vizcaya.	4300
	Guipúzcoa.	4500
	Alava.	4000
Id. otras 19 guarniciones de á 200 hombres y no fijadas.		3800
		24600
Gente empleada en columnas.		18000
Id. voluntarios del pais.		4000
Total general.		46600

Los granos y acopios de comestibles, vino y aguardiente, y aun la sidra deben permitirse solamente en los pueblos de guarniciones donde deberán depositar los acopios los de los pueblos vecinos, á quienes se les obligará á llevarlos de allí para su consumo, poco á poco.

2.º Los vinos, sidras, &c., que no puedan transportarse como previene el artículo anterior, se inutilizarán derramándolos, ó de otro modo; pues aunque parece de considerable gasto, no vale nada este sacrificio comparado con los gastos que ocasiona la guerra, y mantener tantas tropas solo diez dias: á los dueños se les abonará en papel su valor tasado para reintegrárselo despues.

En todo pueblo que no dé parte al comandante del punto fortificado mas inmediato de la llegada de tropas amigas ó enemigas, así que se avisten ó llegan, serán multados con 400 ducados ó todos los miembros de ayuntamiento, cabildo eclesiástico y los seis vecinos de mas categoría del pueblo, estos últimos á juicio del comandante de la columna que exija dicha multa. Igual pena tendrán los mismos, siempre que den á los facciosos víveres sin dar parte y antes de dárselos.

Igualmente tendrán pena de multa, &c. toda la familia de cualquier caserío donde se acoja y permanezca mas de doce horas un faccioso, sea causado, enfermo ó herido, sin dar parte al momento á la guarnicion mas inmediata. Si fuesen padres ó hijos ó hermanos del faccioso, no se les impondrá mas pena que estrañarlos de la casa y término del pueblo.

Una de las condiciones indispensables para hacer la guerra con feliz éxito, sobre todo en un pais montuoso, es la oportunidad y prontitud de avisos: para tener estos, es preciso que revisemos los diferentes modos de avisar los movimientos del enemigo: Uno de los principales; 1.º es la cooperación de la gente del pais, aunque el solo no basta, pues teniéndole y de la mejor voluntad han sido diversas veces sorprendidos los facciosos; pero como muy útil se procurará adquirir con penas y recompensas eficaces impuestas á todos los pueblos, barriadas de tres ó mas caseríos, &c., haciéndolas efectivas con la multiplicacion de guarniciones, base de la operacion.

2.º por medio de las campanas de los pueblos de guarnicion ya á vuelo ó bando ya todas juntas á campanadas prohibiendo en tal caso en los pueblos que se toquen las campanas, á no ser una pequeña que toque á campanadas sueltas para fiestas y misa. El pueblo atacado en cuyo distrito vea ó sepa de cierto se hallan facciosos en numero de un batallon tocará volteando todas las campanas: el mas próximo tocará todas juntas dando tres golpes seguidos y descanso de otros tres si es á su derecha el toque (mirando al sur), y seguidos sin descanso si es á su izquierda.

3.º Por medio de cohetes, señal buena en pueblos elevados y de noche.

4.º por telegrafos, en puntos elevados como el castillo de

la Mota, S. Miguel de Escelsis, aplicable sobre todo á Navarra, pais menos montuoso y que de unos pueblos se ven otros con facilidad.

5.º Con tiros de artillería, para lo que todo pueblo de guarnicion debería estar provisto de una pieza de artillería aunque fuese grande y de hierro, para evitar el que cogida por el enemigo por un azar, pudiese llevarla ni ocultar facilmente: el pueblo atacado ó en cuyos distritos constase haber la faccion (un numero determinado) lo anunciaría con sus disparos irregulares, y los mas próximos uno en cada direccion disparando un cañonazo cada tres minutos; los que siguen á estos un cañonazo cada ocho minutos y de aqui adelante se propagaría el alarma en todo el pais, por avisos, campanadas, cohetes &c. para que toda columna supiese con brevedad lo que ocurría aun á distancia larga

No creo pueden darse al plan otras bases que las presentes, aun cuando se varien los pormenores, la combinacion de columnas activas é infatigables y de numerosas guarniciones. Si las columnas solas se ponen, se fatigarán inutilmente sin recursos, sin avisos y sin poder impedir el que adquieran cuanto necesiten los facciosos, y si para impedirles esto se ocupan muchos pueblos descuidando las columnas, se verán las guarniciones espuestas á ataques vigorosos que las reduzcan al extremo; mas estas, cuando las columnas empiecen la persecucion con actividad, no han de estar quietas sino hacer salidas á distancias proporcionadas, á fin de ahuyentar los pequeños grupos, y no como al presente que por miedo de que no haya mas facciosos, dejan impuemente pasearse duños del pais á partidas de 12 á 20 hombres, que hasta su misma vista hace mil estragos en los buenos.

Es igualmente necesario proteger con eficacia á los muchísimos jóvenes que arrancados por fuerza de sus hogares y precisados á seguir las banderas de la insurreccion contra su voluntad, las desiertan á la primera ocasion y se presentan á las guarniciones; no todos: estos tienen disposicion de tomar las armas por nuestra Reina, ni podrán hacerlo sin esponer al saqueo y asesinatos sus familias, por lo cual autorizando á los comandantes para que alistasen á los que se ofrezcan á combatir por la justa causa, debe proporcionar á los demas ó bien trabajo en sus oficios en las guarniciones, ó bien el paso á otros puntos, aunque sea de Francia, pues, el fin es dejarlos de la seducción y disminuir las fuerzas carlistas.

No hay fuerza sin union. Verdad trivialísima, dirán algunos. Es cierto; pero verdad que, como todas las muy comunes sufre la misma suerte que las oraciones en boca de los tibios devotos; á cada paso las rezan sin pensar en lo que significan, y mucho menos en conformarse con su espíritu. Comparada nuestra conducta con las máximas y principios que emitimos á cada momento, pudiera sospecharse que somos unos simples autómatas, cuyos movimientos sabiamente combinados producen las palabras que pronunciamos sin tener la menor parte en ello el entendimiento ni la voluntad. Solo en la parte moral pudiéramos citar mil y mil pruebas de esta dolorosa verdad; pero nos concretaremos á nuestro tema: no hay fuerza sin union.

Todos reconocen este dicho como un axioma: todos proclaman la union como necesaria ahora mas que nunca para vencer á los enemigos de la patria: todos la desean... Pero hacen todos lo que debieran para lograr tan plausible objeto? Ya oigo á Arnesto: su voz anuncia á un numeroso auditorio, que la desunion es la muerte del estado; que nuestros enemigos trabajan por sembrar la cizaña entre nosotros; que es preciso vivir muy alerta.—Cuidado, añade, mucho cuidado con esa casta de liberales apáticos.... ¡O Arnesto, Arnesto! Tú eres un buen muchacho, pero un malísimo predicador de la union. Dime por tu vida, así te conceda Dios el vivir siempre con gente de tu genio, ¿esos liberales apáticos, como los llamas, quieren la libertad y el trono de Isabel II? ¡Pues hombre! no te espongas á convertirlos en enemigos por querer amoldarlos á tu caracter, á la viveza de tus pocos años, á tu modo de ver las cosas. Procura acercarte á ellos y convencerlos y escitarlos; pero no los desacredites, que nada gana en ello nuestra hermosa causa.

Por allí viene don Prudencio: ya nos ha visto: ya nos grita con patético acento: union, señores, union. Sin ella nos hondimos y arrastramos en nuestra ruina á la desventurada patria.... pero es imposible consolidar esta union sin que primero se atajen los pasos á esos anarquistas.... ¡O señor don Prudencio! ¿qué caída tan miserable ha dado vmd.! ¿De qué le sirven los años y la experiencia de lo pasado que se nos viene ahora confundiendo los colores? ¿Ha olvidado que nuestros encarnizados enemigos se han valido siempre de semejantes denominaciones para quebrantar la unidad de nuestros fueros? Repórtese vmd., señor don Prudencio: escuche y vea sin pasion las cosas y las personas, que no es mucho exigir de quien tiene la edad tan madura como el entendimiento....

Pero ¿quién está perorando en aquel corro? ¡Ah! Es el bueno de don Cándido.—Amigos míos, esclama: es verdad que no hay fuerza sin union; esta es indispensable de toda indispensabilidad; pero segun dijo Cienfuegos.

«Es malvado quien sufre á los malvados», y hé aqui mi máxima favorita. Yo me creeria culpable si consintiera pasar por liberales defensores de Isabel II á los zutanos, fulanos y menganos. No hay que fiarse de ellos: obran así por sus fines particulares: en el fondo son carlistas, ó por lo menos egoístas; sabuesos políticos que jamás pierden el viento de la caza. Voy á contar á VV. la vida y milagros de todos ellos.... ¡O Cándidísima criatura, impetrito propagador de resentimientos agenos y de calumnias, inson-

dable receptáculo de estrañas inspiraciones! ¿Qué de estragos estás haciendo, sin que lo conozcas, á la causa misma cuyo triunfo deseas sinceramente! ¿Quién te dió, espíritu menguado, la necesaria penetracion para conocer los fines que cada uno lleva en sus procederes? Si ostensiblemente son buenos, si ostensiblemente producen todo el bien que debe esperarse del que los tiene, ¿por qué, indiscreto hablador, te entremetes á juzgar las intenciones? ¿Por qué para aporrear tus juicios temerarios amontonas hechos vagos que puedes aprobar contra esos fulanos y zutanos? ¡O Cándido, Cándido! si no supiera que eres superlativamente necio te llamaría malvado á boca llena: y haria porque se verificase contigo el verso que citas de Cienfuegos.

Llenáramos un volumen no pequeño si trazáramos todos los modos con que se va destruyendo la union, en el acto mismo de recomendarla como indispensable. Bastan, nuestro parecer, esos tres rasgos para que nuestros lectores, recordando por ellos otros muchos idénticos en el fondo, aunque no lo sean en la forma, se convenzan de la exactitud de nuestras observaciones.

Triste, tristísima cosa es por cierto que no acertemos á servir una causa tan notable y hermosa como la nuestra por falta de unidad en los que profesamos unos mismos principios, posicion demasiado falsa de la que es muy urgente salir lo mas pronto posible. Pero ¿quiénes tendrán la gloria de ser los primeros en sacrificar á la felicidad de la patria todas esas pequenezas que son grandes por los males que pueden acarrear? ¿A quiénes está reservada esta gloria purísima, inmensa? Al gobierno, que puede mejor que nadie con su porte franco y decidido abrir ancho camino á la mas íntima union entre todos los que quieren Isabel II y libertad. Si el gobierno como es de esperar de su patriotismo y sabiduría, depona funestos temores y prevenciones siniestras, verá desaparecer á tantos seres medrosos porque ven medrosos á los gobernantes, y no irán sembrando por donde quiera la desconfianza contra personas que no la merecen. Si el gobierno, dejadas inútiles y peligrosas contemplaciones que no han de ser agnoscidas, busca en sus verdaderos amigos lo que en vano espera de sus enemigos irreconciliables, verá pronta y francamente á su alrededor á todos cuantos aman la legitimidad y la libertad, y disipará como el humo á esos perdidlos consejeros que fomentan la desunion entre gobernantes y gobernados. Nosotros nos atrevemos á aconsejarle y á pedirle encarecidamente que suspenda por ahora el generoso empeño de conciliar lo inconciliable. ¿Qué diríamos de un general que en lo mas vivo de una batalla intentara atraerse al enemigo, que le está atacando encarnizadamente, con palabras amistosas y abriendo sus filas á sus columnas de ataque? En nombre de la patria en peligro suplicamos, que se desista de ese empeño filantrópico, pero actualmente peligroso; y renacerá la confianza entre los que es mas indispensable en estos momentos, y de ella nuestra suspirada union y una fuerza imponente, irresistible, que anonadará los esfuerzos del carlismo, asegurando para siempre el trono de Isabel II, la libertad y la independencia de la patria.

Concluye la memoria sobre presupuestos presentada á las Cortes para el próximo año de 1835.

Seccion de contabilidad de la secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda.—Resumen general de las cantidades que se han pagado en el quinquenio desde 1.º de enero de 1829, hasta 31 de diciembre de 1833, por los sueldos y gastos de las rentas, ramos y arbitrios al cuidado de la Direccion general, y por otras obligaciones á que se hallan destinados los productos de las indicadas rentas; á saber:

	Total en el quinquenio.
Sueldos del resguardo de tierra.	52.531,873 14
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	190.758 8
Sueldos del resguardo de mar.	3.027,691 28
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	353.080 19
Empresa del resguardo marítimo.	39.400,492 6
Sueldos de carabineros de costas y fronteras.	86.988,973 16
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	1.939,343 10
Sueldos de rentas volantes en Cataluña.	766.792
Sueldos de idem id. en Andalucía.	930.296 23
Sueldos comunes.	70.630,397 33
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	22.912,417 21
Sueldos de la renta de aduanas.	12.314,686 26
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	3.058,561 23
Sueldos de rentas de tabacos.	39.552,522 6
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	21.076,916 27
Sueldos de la renta de sal.	2.402,628 6
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	41.234,051 32
Sueldos de la renta de papel sellado.	571.585 21
Gastos ordinarios y estraordinarios de idem.	1.256,642 27
Sueldos de la renta de salitre, azufre y pólvora.	200.901 75

Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	503.189	21
Sueldos de la renta de provinciales.	1.702.328	14
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	340.706	17
Sueldos del derecho de puertas.	1.814.801	2
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	333.650	8
Sueldos del derecho de ferias.	11.354	9
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	60.288	1
Sueldos de la renta de poblacion.	251.885	2
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	33.659	9
Sueldos de la renta de lanzas.	102.566	3
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	450.456	19
Sueldos de la renta de medias anatas.	390.887	1
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	13.833	9
Sueldos de la renta de ramos decimales.	103.671	16
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	88.329	7
Sueldos de la renta de aguardiente y licores.	51.929	
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	6.025	1
Sueldos de rentillas.	9	19
Gastos ordinarios y extraordinarios de idem.	1.743	19
Sueldos de la renta de casa aposento.	17.333	7
Gastos ordinarios y extraordinarios de frutos civiles.	548.078	21
Gastos ordinarios y extraordinarios de paja y utensilios.	2.660	3
Gastos ordinarios y extraordinarios de finca de real Hacienda.	159.247	24
Gastos ordinarios y extraordinarios de la fábrica de Almagras.	4.902	17
Gastos ordinarios y extraordinarios del 10 por 100 de géneros extranjeros.	155	
Gastos ordinarios y extraordinarios de comisos.	3.052	2
Gastos ordinarios y extraordinarios de manda pia forzosa.	1.601	13
Gastos ordinarios y extraordinarios de Bolla de naipes.	56	
Gastos ordinarios y extraordinarios de contribuciones atrasadas.	12.305	14
Gastos ordinarios y extraordinarios de multas.	60	7
Gastos ordinarios y extraordinarios del 1/2 por 100 del derecho de hipotecas.	26.704	10
Gastos ordinarios y extraordinarios de arbitrios enagenados y municipales.	3.725	21
Compras de efectos y entregas á las fábricas.—Compra de tabacos.	96.387,581	14
Compra de papel blanco para el sello.	6.795,515	
Compra de salitre, azufre y pólvora.	19.439,760	12
Entregas á las fábricas de tabacos para gastos de elaboraciones.	52.167,478	6
Entregas á las fábricas de sal.	16.763,226	16
Entregas á la fábrica de papel sellado.	720.800	
	192.274.161	17
Año comun.	38.454,872	
Pagos que disminuyen el valor de varias rentas que figuran en la recaudacion.—Por refacciones y devoluciones de derechos.	11.129,842	27
Por recompensas y asignaciones.	8.029,380	32
Por reintegro de anticipaciones de derechos.	989,864	14
Por cargas de los antiguos arbitrios de amortizacion.	9.289,464	9
Por devoluciones de secuestros y antiguos arbitrios de amortizacion.	352.108	12
Por devoluciones del subsidio eclesiástico.	193.368	
Por devoluciones ó rebajas á los pescadores en el precio de la sal por premio de la extraccion.	19.449,905	
Diputacion de los reinos.	2.784,417	19
Para el teatro de Oriente.	1.787,718	18
	54.006,074	29
Año comun.	10.801,215	
Entregas al Real tesoro, Real caja de amortizacion y participes en las rentas.—Al Real tesoro.	1.928.470,814	22
A la Real caja de Amortizacion en metálico.	396.791,219	10
A las mismas en papel de la deuda del estado.	74.122,198	8
A los participes en las rentas.	301.343,806	30
	2.700.728,039	2

Resumen general.—Sueldos y gastos de recaudacion.	413.592,090	8
Compras de efectos y entregas á las fábricas.	192.274,361	17
Pagos que disminuyen el valor de varias rentas que figuran en la recaudacion.	54.006,074	29
Entregas al Real tesoro, Real caja de amortizacion y á participes en las rentas.	2.700.728,039	2
	2.360.600,565	22

Notas. 1.^a Del resumen general de cobranzas que se acompaña, aparece que se han recaudado por cuenta de los ramos que administra la direccion general de rentas 3.077.240,405 rs. y 19 mrs., que unidos á 255.006,240 rs. 32 mrs. correspondientes á los participes, hacen la suma de 3.352.246,646 rs. y 17 mrs.; y ascendiendo las sueldos y gastos, segun queda expresado, á 413.592,090 rs. y 8 mrs., resulta que el coste de la administracion y recaudacion ha sido doce y cinco dozavos por ciento en el referido quinquenio.

2.^a No se han comprendido en este resumen, ni en el de recaudacion los depósitos de comisos, de fianzas de empleados, judiciales, gubernativos, préstamos reintegrables, anticipaciones á la inspeccion de carabineros y otras entradas y salidas de caudales de esta naturaleza, porque corresponde á la cuenta general de la direccion que se presentará por separado.

3.^a La diferencia que aparece demas en la distribucion, ó sean pagos contenidos en este resumen, comparado con el de recaudacion, procede de los ingresos por los objetos expresados en la nota que precede, y de las existencias que habia en las cajas de totales en 31 de diciembre de 1828, de que ha hecho uso la direccion para atender al pago de las obligaciones contenidas en este resumen, segun aparecerá en la cuenta ya citada. Madrid 1.^o de julio de 1834.

Comunicado.

Señores Redactores del Observador:

Para que el público pueda enterarse de lo que con respecto á mi persona ocurrió en esa capital antes de mi salida el 10 del corriente para ésta de Burgos, y no se me confunda con los perversos enemigos del trono de Isabel II, á que pudieran dar lugar los procedimientos tan injustos y alarmantes que ocurrieron: valido de la bondad de VV., paso á manifestarles lo cierto del caso, antecedentes que mediaron y demas que conviene para la aclaracion de todo: esperando darán á ello un lugar en su apreciable periódico.

En 10 de febrero de este año, hallándome bien tranquilo en mi conciencia de no haber tenido el menor desluz que pudiera atraerme ninguna desgracia de parte del gobierno, me vi sorprendido con una orden del confinamiento á la ciudad de Burgos. Cumpli con ella, saliendo acompañado el 11 de un dependiente de policia hasta la puerta de Alcalá; y llegando á Alcobendas, con permiso de su autoridad y conocimiento del gobierno, quedé enfermo en dicho punto.

Desde allí, siguiendo aquella máxima de Pardo de Andrade, que dice:

No es el representar atrevimiento,
Ni abuso del derecho aquel que exige
De agravio recibido el saneamiento;

procedí á dirigir en varios periodos de tiempo hasta cinco solicitudes, pidiendo se me formase causa, para ser castigado resultando delincuente, y de no, para el subsanamiento de los perjuicios que se me han irrogado, así en mis intereses como en mi buena opinion. Pero todas mis reclamaciones fueron vanas; pues nunca se quiso acceder á mis súplicas, sin duda porque esto serviria para descubrir mi inocencia, y la intriga y calumnia inventadas para sorprender el ánimo de la escelsa Reina Gobernadora, y moverla, contra los puros sentimientos de su corazón, á dictar una providencia semejante contra uno de sus mas leales súbditos y defensores; en la que se contiene, no solo el castigo del destierro, sino, lo que es mas doloroso, el equivocado concepto en que se me ha puesto á los ojos de S. M., después de haberla dado tantas y tan relevantes pruebas de adhesión á su real persona.

En este estado permanecí hasta el 11 de julio, en que á pesar de haber convenido, previos informes del señor superintendente general de policia, que dijo no resultar nada contra mí, en que podia seguir en dicho punto, se repitió con la mayor sorpresa para mi nueva Real orden para que sin detencion, pretexto ni excusa alguna continuase mi marcha á la citada ciudad de Burgos. Todo esto tuvo origen de los manejos de mi enemigo, bien conocido por su mala índole y peregrina historia; pues en el señalamiento de aquel pueblo para mi destierro, se encubre un enigma fácil de descifrar, y el intento de que su nombre me sirva tambien de mortificacion. Véase hasta qué punto llega la perversidad del corazón humano!

Ya sin otro remedio recibí pasaporte para emprender la marcha; pero irritado de ver tamaña injusticia, y que así triunfase el dolo y maquiavelismo que contra mí se ha usado, no menos que movido del natural interés de la propia conservacion, pues con tan cruel medida hasta se me esponia á ser asesinado por el camino, tomé la resolucion de eludir el cumplimiento de la orden ocultándome. Y esto justamente me ha producido un descubrimiento tan importante que hace resplandecer mas y mas mi inocencia: porque habiendo supuesto el autor de mi desgracia, con motivo de mi ocultacion, que capaz de abrazar fácilmente, como él, cualquier partido, me habia pasado á los facciosos, dijo con cierto aire de triunfo á un sujeto: «vea V. si fue bien fundada la providencia que se tomó contra Am-

puedia»; lo que equivale á decir que habia previsto que tenia intencion de pasarme al partido rebelde. ¡Cabe mayor impostura! Y ahora, ¿quién no se convencerá de que solo una mala intencion pudo arrancarme la desgracia que experimento, y que se ha querido cohonestar el hecho con ese argumento ya disipado como el humo, de que era capaz de alistarme en la detestable bandera del Pretendiente?

Fui al cabo sorprendido en mi casa el 30 del anterior, y queriéndose aun dar á la persecucion visos de carlismo, se hizo mi prision con tal raudo y aparato, cual si fuese de un criminal de la mas alta traicion, ocupando y rodeando mi casa con fuerza armada y agentes de policia, de que seguidamente se pasó á registrar hasta los colchones de mi cama y examinar todos mis papeles. Y aunque nada se halló ni podia hallarse que comprometiese mi bien sentada reputacion, se me dejó constituido en prision: el primer dia, con cuatro salvaguardias y un alguacil de policia, y despues con dos alguaciles permanentes de vista dentro de mi misma habitacion.

Este golpe lo recibí sereno y contento, persuadido que era llegado el deseado momento de que se me condujese á la cárcel, como pedí, y se me formase causa; pero tambien esta tentativa fue ineficaz, pues se me contestó no haber ningun motivo para ello; y se dijo, que es lo mas singular, por el señor superintendente general de policia, á mi esposa, invocando hasta su palabra de honor, que yo estaba tan inocente como él; pero que no obstante debia cumplir las órdenes de S. M. de pasar desterrado á Burgos.

Para esto, aún á pesar de lo que aparece en mi abono, se llevó el atropellamiento hasta el punto de quererme conducir de cárcel en cárcel, ó acompañado de un cabo de ronda, con obligacion de pagarle la manutencion, carruage y 44 rs. diarios de dietas, en ida y vuelta; y aunque á instancia mia se concedió que para salvar estos inconvenientes presentase fianza, por no considerar suficiente mi palabra de honor que comprometí, sucedió el haber rechazado, uno tras otro, á dos sujetos que para el efecto propuse, quienes á juicio de los condecedores en la materia, que consulté, prestan todas las garantías que se requieren; en razon á ser uno comerciante de giro, matriculado en ese consulado, y urbano de caballeria y el otro abogado del colegio de esta corte, y propietario de arraigo.

Por conclusion, despues de debates, que omito espresar por rubor, y de haber dicho terminantemente al señor superintendente general de policia, que toda vez que se insistiese en no recibir ninguna de las fianzas dadas, determinase mi conduccion del modo que quisiese, que no podria ser otro que el de hacerme llevar de cárcel en cárcel, por no consentir en pagar el importe de mas de 80 duros (cosa bien esaudalosa) á que subia la escolta del cabo de ronda, se condescendió, aunque no sin alguna violencia, en admitir por fianza á otra persona mas caracterizada por sus relaciones con el señor subdelegado de policia de esta provincia. Y con esto salió dicho dia 10 para su destino, aunque no tan libremente que dejasen de acompañarle hasta montar en la diligencia todos los alguaciles; su afectísimo servidor que pide á Vmds. le disimulen esta molestia, y S. M. B. —

Manuel Garcia Ampudia.

VARIEDADES.

ESCENAS MARITIMAS.

Los piratas de la Habana y el bergantín de guerra.

Hecho prisionero por un pirata que habia robado el barco Negro en el cual saliamos de los Bisagos con una carga de 300 esclavos, me vi precisado á abandonarme á la suerte que acababa de comprometerme en los riesgos y peligros que corrian los piratas á los cuales nos habiamos entregado. Su buque era un barco pequeño de tres palos, de la Habana; muy velero, bien tripulado y armado con doce cañones de diez y seis. Despues de haber apresado y despachado nuestro buque, fueron á establecer su crucero cerca de Sierra-Leona.

Una noche, de la cual me acordaré siempre, habiendo el capitán previsto el mal tiempo que se preparaba, hizo tomar rizos á las gabias y recomendó al oficial que estaba de guardia que tuviese cuidado con los chubascos que venian del sud-este, pero no teniendo mucha confianza en el jefe de la guardia del primer cuarto, cuyo hábito era beber mucho, el capitán se envolvió en algunas banderas y se echó á dormir sobre cubierta cerca del timonel. A cada chubasco que caía á bordo se volvía á despertar, y con una voz de trueno, mandaba tomar rizos á las gabias. Uno de estos chubascos fue tan violento, que despues de haber roncado sobre nosotros, nos obligó á aferrar trazo; y así que la nube que nos habia inundado de agua pasó á sotavento, uno de los hombres colocados en la cofa gritó: *¡barco!* Todo el mundo se levantó al oír este grito repetido de popa á proa: era un espectáculo curioso y terrible el ver á estos marineros cubiertos de harapos salir del entrepuente como de una cueva de ladrones, las pistolas al cinto atadas con una cuerda y un gran puñal en la boca y en la mano: no se ha visto jamás un zafarrancho mas pronto hecho á bordo de la fragata de tripulacion mas disciplinada. Todo el mundo dirigia sus miradas al horizonte y hacia el punto adonde habia creído divisarse el buque: en efecto se notaba confusamente un punto negro á sotavento á una distancia bastante corta: la noche era sombría, el cielo estaba tapado, y no se oia otra cosa que el ruido del viento y de la pasada del agua. El capitán pirata fija la vista en la bitácora cuyo resplandor ocultaba; con su capoton gobernaba de forma de alcanzar al buque que creia ver, pero manteniéndose siempre á barlovento del punto en que él se imaginaba verle escapar. Poco despues un oficial que se habia colocado á proa pasó á popa para advertir al capitán que estábamos á un solo tiro de fusil del buque á quien dábamos caza. *Preparaos al abordage*, dijo entonces el capitán en voz baja á toda su gente. ¡Muchachos, es preciso apoderarnos de él sin sentirlo! y al oír esto todos los piratas manifestaron su impaciencia echados boca abajo en el castillo de proa para estar mas pronto dispuestos á saltar á bordo del buque que ya devoraban con los ojos. El buque, al cual nos acercabamos por instantes no hacia maniobra alguna; reinaba á bordo suyo el mayor silencio: cualquiera hubiera dicho al observar algunas huidas que daba que toda la gente dormia y que el viento solo inflando sus velas ceñidas lo mas posible le hacia seguir su marcha. Lleno estaba el capitán pirata de alegría, frotábase las



manos y encomendaba á su gente el mayor silencio, reteniendo cuanto podía el aliento, quería que se saltase á bordo como para pegar un chasco á la tripulación que se proponía asesinar. Pero en el momento en que el penol del bauprés iba á engancharse en la jarcia del costado del bergantín, pues en efecto era un bergantín grande, un terrible grito, *fuego á babor y estribor*! se oyó salir de una bocina, y un torrente de metralla cayó sobre la cubierta del corsario en medio de una nube de fuego que nos cubrió á todos, como si nuestro buque hubiese desaparecido en el crater de un volcan: el estruendo de esta andanada á boca de jarro había sido tan violento que creo que nadie lo había oído.

Algunos minutos después de esta espantosa conmoción fue cuando nuestros oídos pudieron distinguir el rumor de la mar que venía á estrellarse tranquilamente contra nuestro buque desmantelado y atravesado por media docena de balazos. En vano se dirigían nuestras miradas con espanto en rededor de nosotros: no se podía dar un paso sobre cubierta sin resvalar en la sangre al menor balance ó sin oír los alaridos de un moribundo que pisábamos. El alcazar de proa estaba cubierto de cadáveres: se encienden faroles, se busca al capitán que en el momento de la andanada se había subido sobre la empavesada: no se le encuentra; se abren las escotillas de la bodega y toda estaba llena de agua. Toda la gente estuviere herida ó no, echa mano á las bombas que no se pueden despachar. *¡Nos vamos á pique, exclamó un oficial! embarquémonos en la lancha y los botes sin perder tiempo*; é inmediatamente se aplican los aparejos á la lancha para botarla al agua, pero cuando las embarcaciones hubieron flotado, todo el mundo se arrojó á ellas con furor: los primeros que se embarcaron defienden los puestos que ocupaban contra los que querían quitárselos, é impedir que los botes largasen sin ellos. Brillan los puñales en las manos de los piratas; vuelve á principiar la carnicería y sobre cubierta y en toda la extensión del costado del buque que dentro de algunos minutos va á sumergirse, se traban un horrible combate. La lancha por último logra separarse del buque cargada con aquellos que han logrado asesinar á los que querían meterse después en ella. Decidido á perecer ó á no salvarme si no en aquella embarcación, cogí la caja que contenía una de las brújulas de la bitácora y me tiro al agua: nado con mi carga en dirección de la lancha que navegaba con dos ó tres remos para alejarse del corsario. Uno de los piratas viendo que yo llevaba alguna cosa en la mano me presentó un remo para ayudarme á subir á bordo. Observan que era una brújula y me reconocen y creyendo que este instrumento, que habían olvidado tomar, podría serles útil, y que yo podría también dirigir el rumbo mejor que ninguno de ellos me recibieron á bordo. Un pato de misana con su vela iba amarrado de popa á proa de la lancha: examinamos el punto é hicimos rumbo á tierra. Indique adonde se había de poner la proa, y sin viveres sin esperanza alguna de recibir socorro en la costa que íbamos á abordar, nos alejamos del buque que podía haberse sostenido aun á flote empleando esfuerzos bien entendidos. Llegó por fin la luz del día para alumbrar una de las escenas mas horribles que he visto en mi vida. Figúrense mis lectores unos veinte asesinos amontonados en una lancha de veinte y cinco pies, los unos con la cara y manos llenas de sangre, medio dormidos sobre los bancos, los otros limpiándose la sangre que corría de las heridas que habían recibido apuñalando á sus camaradas, y hablando aun con una feroz satisfacción de sus hazañas y de la victoria que habían conseguido. No salía de su boca la menor exclamación de pesar ni se leía en sus horribles caras el temor mas mínimo, antes por el contrario casi con risa hablaban de la necesidad de dividir entre ellos los miembros del primero que cayese sino podíamos coger tierra antes que el hambre los atormentase: el cielo no permitió por fortuna que hubiese que repartirse una comida tan digna de ellos. Un buque cuyas velas se divisaban al horizonte vino á herir nuestra vista y al primer suyo me sobresalté de alegría. Colocado en el timón mi primer movimiento fue gobernar de manera que nos aproximásemos al barco, pero pensé pagar caro este movimiento irreflexivo. Parece que tienes ganas de que nos cuélguen del penol de la verga mayor de aquel buque, me dijo uno de los piratas. Demasiado pronto estaremos en su poder, añadió otro. Tratemos de coger tierra: un banco de arena nos cuadra á nosotros mejor que una tabla si hay en ella una bandera inglesa ó americana. Pero te parece á ti, contestó otro, que si nos salvamos en un buque, pasaria menos que tu por haber hecho el corso? Es cierto, dijo un pirata, seria colgado tambien de un penol como un valiente. Arriemos nuestro trinquete para que no nos vea ese perro que va abullando cada vez mas. A fé mia que abulta, dijo otro; hace un instante que no se veían sino los juanetes y al presente se distinguen sus mayores: somos perdidos. Decid muchachos, replicó otro, si fuese un mercante, un buen buque bien cargado con solo diez hombres de tripulación, ¿no podríamos saltar á bordo manejando con gracia la punta de los puñales? Y en efecto, los agitaban en el aire en señal de alegría. La pólvora mia no está mojada, tengo aun dos tiros de pistola para el primero que se me presente. Há; qué bueno seria el barco ese si quisiera recibirnos como á pobres naufragos, y si saltásemos á bordo para coger el puesto de aquella gente y pegarle una zambullida! Es un bergantín! exclama un pirata; es grande. Tanto mejor no; tocará mas parte. Dentro de un cuarto de hora estará sobre nosotros ó nosotros sobre ellos: no hay sino preparar los tenedores. Si; preparemos los tenedores! exclamaron todos amenazando con sus puñales, destilando aun sangre, al buque que se nos venia encima.

No tardó el bergantín en percibir nuestra débil embarcación que se ocultaba frecuentemente entre dos aguas. Una cabecita que dió sobre nosotros me dió á entender inmediatamente

te que gobernaba en busca nuestra. Luego que pudimos distinguir sus obras muertas, notamos que era muy largo y que su arboladura separada por un grande intervalo podia ser la de un buque de guerra. Una ancha batería amarilla abierta con regularidad por troneras muy elevadas nos cercioró en breve que clase de buque era el que teníamos á la vista. Fue preciso resignarse: los piratas quedaron muy callados porque nada impone mas á esta canalla que la vista de un buque muy superior en fuerza. Después de haber arriado sus jinetes, y cargado sus mayores, atravesó su gavia; esta maniobra se hizo á golpe de pito que creí reconocer ser de un contramaestre francés. Al pasar por nuestro costado dos hombres nos echaron un cabo que fue preciso coger: nos mandaron subir á bordo; pero ya todos los piratas habían arrojado sus puñales y sus pistolas á la mar. Habían tenido tambien cuidado de lavarse la cara para quitar la sangre de que estaban salpicados, y que había tenido tiempo de secarse en sus malditas caras.

El comandante del bergantín me hizo preguntas despues de haberme oído pronunciar algunas palabras en frances. Le conté en breves palabras mi aventura; sin decir por eso el nombre del buque pirata que designé con el titulo de Negrero español. Quise evitar la muerte á aquellos miserables que me habían concedido hospitalidad recibíendome en la lancha, pero mi silencio en cuanto á ellos fue inútil como vamos á ver.

¿Y qué ha sido de la fragata Negrera á la cual dice V. que pertenecía esta gente? me preguntó un teniente de navío que mandaba el bergantín francés.

Señor comandante, se nos ha ido á pique á consecuencia de un rumbo de agua que se manifestó repentinamente.

Dígame V. ese rumbo lo habrán aliento acaso las balas de veinticuatro que recibisteis ayer noche á las once á boca de jarro? Al oír estas palabras eché una mirada sobre las carronadas de vinticuatro del bergantín, y que el comandante fijaba con su vista al dirigirme esta pregunta, y no puse duda ninguna en que era el mismo que nos había rociado tan bien con la metralla; tome el partido por consiguiente de confesarlo todo.

Si, mi comandante, V. es sin duda el que nos ha echado á pique: es la mejor andanada que he visto: toda la cabullería y arboladura baja hechos una criba por la metralla cayeron sobre nosotros en el instante mismo en que la fusilería y las carronadas de proa sin duda nos atravesaron de parte á parte. Después de tan terrible andanada no permanecemos ni una sola hora sobre el agua: y si V. hubiera querido salvar la tripulación, apnas hubiera V. podido hacerlo con cincuenta de los ciento y cincuenta que habia á bordo.

¡Salvar á esos miserables! No se les puede colgar como ellos lo merecen: pero se les hecha á pique y se continúa el camino. Hace ya mucho tiempo que ando tras de esos pícaros piratas. *Rafael de Regla* era el que los mandaba, y á V. le apresó con 300 esclavos en el barco llamado la Luisa. Tampoco me parece que vale V. gran cosa: pero al menos no es V. pirata: vaya V. á que le den de almorzar, y una amaca para que se acueste. En cuanto á estos veinte piratas, que llamen al capitán de armas y que les pongan grillos. Luego que lleguemos al Senegal ya se les enseñará á que vengan como tontos á atacar por la noche á un bergantín de guerra, en el cual creían hallar solo tres hombres de guardia dormidos sobre gallineros.

Poco tiempo despues de haberme acostado en la hamaca que me habia hecho dar el comandante, me despertaron los pasos de la tripulación que maniobrava sobre cubierta. Era el bergantín de guerra que pasaba entre los restos del corsario, por el mismo parage en que acababa de irse á pique. Algunos remos, pedazos de empavesada, tablas y pedazos de arboladura flotaban aquí y acullá; pero ni un solo hombre se manifestaba en la superficie de las aguas que lo habían engullido todo. Las miradas de la tripulación se paseaban con curiosidad y avidez en rededor del buque; pero ni una sola espresion de compasión se mezclaba entre las palabras que se decian en voz baja para interrumpir lo menos posible al silencio de aquella escena imponente. El comandante mandaba con frialdad la maniobra que los oficiales hacian ejecutar sin dar en manera alguna importancia á los terribles resultados de lo acaecido la noche anterior. De allí poco, lejos ya nuestro bergantín del teatro de la devastación, ninguna señal del triste suceso se podia divisar en aquellas mismas aguas que con tantos crímenes habían manchado los piratas, que en aquel momento las surcaban en tan diferente posicion.

Pocos dias tardamos en divisar tierra: á la vista ya de un puerto amigo, conocí que el comandante al dilatar el castigo de sus presos no habia intentado en manera alguna dejar impunes sus delitos, sino solo hacer aquel mas público y terrible. Inútiles fueron mis súplicas, vanos mis ruegos: al fin los piratas me habian acogido en su lancha, y ninguna diligencia escusé para que se les perdonase al menos la vida. Acostéme sin embargo una noche en mi hamaca con alguna esperanza, notando cierta misteriosa indecision en la respuesta del comandante... á la mañana siguiente mi primer cuidado fue subir sobre cubierta á contemplar á mi placer la tierra de que debíamos estar ya cerca: alcé los ojos y ¡horrible espectáculo si bien justo! Los compañeros de mi naufragio pendientes ya de los vergas ofrecieron á mis ojos la espantosa espacion de su piratería. De allí á poco tomamos tierra y los cadáveres de los malhechores espuestos á las públicas miradas dieron una terrible lección, á los que hubiesen intentado imitar su vida sangrienta y criminal.

(La Revista Británica).

Se acaba de dar publicidad en París al instrumento que hace seis años inventó aquí el doctor Herissin, y al que puso el nombre de *Sphygmómetro*. Sus propiedades son trasmitir al ojo

la acción del pulso, cuya fuerza mide exactamente, al mismo tiempo que hace ver el sistema y todas las anomalías. La experiencia ha demostrado la exactitud y utilidad del tal instrumento, que permite al médico calcular la acción del corazón, y proporcionarle socorros bien entendidos en los casos mas graves. El instituto ha felicitado al autor en los términos mas li-songeros.

La villa de Almendralejo (provincia de Badajoz) solemnizó el día de S. M. la Reina Gobernadora con todas las demostraciones de la lealtad y patriotismo que anima á aquel vecindario, dando mucho honor á las autoridades que tiene á su frente y á su clero secular y regular, que tan bien saben dirigir el espíritu público. Una solemne función de iglesia con *Te Deum*, corrida de novillos, árboles de cucaña, iluminaciones, y obras de piedad, pues se distribuyeron á los pobres mas de quinientas limosnas, fueron los signos del jubilo de tan dignos españoles, hallándose al frente de sus valientes urbanos perfectamente uniformados el Excmo. Sr. teniente general marques de Monsalú.

Predicó el M. R. P. Fr. Francisco Duran, lector graduado en sagrada teología, dos veces definidor, y actual lector de artes en el convento de aquella villa, desplegando en su discurso, la erudición propia de un orador acreditado, y el celo y patriotismo de un verdadero amante de la nación. Bosquejó con rasgos magistrales la dura suerte que sufren los pueblos bajo el yugo de hierro del despotismo: consideró la libertad como un don que el cielo ha concedido al hombre, como la que le anima en la sociedad para que tome interés en la suerte de los demás, al paso que procura la felicidad propia. «Digámoslo de una vez (exclama el orador) el hombre de la sociedad no disfruta de esta participación de la divinidad, sino para no olvidar jamás que es deudor de ella al mismo que le ha dado el ser: para no olvidar que ha nacido para unirse con sus hermanos haciendo causa común con ellos siempre que se trate de la tranquilidad pública de la conservación general, y de la seguridad común. El hombre libre nace para el hombre, debe vivir para el hombre por el instituto de la naturaleza y de la sociedad. No es el hombre libre contra tan santos fines: Dios lo reprueba, la conciencia le recuerda, la sociedad le detesta y abomina.»

Así habla la sagrada religion unida á la ciencia. ¡Cuán grato es oír este lenguaje en boca de los ministros del altar, y en la cátedra del Espíritu Santo!

TEATROS.

CRUZ. *La Pasion secreta*, comedia nueva en tres actos de Scribe.

Una muger dedicada esclusivamente al juego, y á las especulaciones bur-tilles no habia sido objeto hasta la presente de ningún argumento dramático, y en España confesemos que no podia hacer grande efecto.

Semejante asunto se halla fuera de nuestras costumbres. Esposa la protagonista de un comerciante jugador de bolsa, y jugadora ella misma á hurtadillas de su esposo, una pérdida considerable la coloca en una situación critica y tan comprometida y humillante, que jugado el dote de su hermana y un depósito de su mismo criado, se ve insultada con proposiciones indecorosas por el mismo agente de sus especulaciones. Un amante antiguo y delicado, si bien nunca correspondido, sabedor de la apurada situación de su amada, pierde á propósito jugando con ella la cantidad que basta á cubrir el depósito del criado, y solicitando la mano de la hermana de la jugadora, da por recibido el dote para con el marido, salvando de esta manera generosa el honor de la desdichada. El primer y segundo acto parecieron algo lánguidos: pero animada la acción y avivado el interés dramático en el tercero, se logró por lo menos que los chicheos que reayeron sobre el conjunto al bajar al telon fuesen menos pronunciados. La causa principal de la caída de esta pieza puede atribuirse á la diferencia de costumbres, y algun tanto á la representación que ha sido bastante mala. Bueno seria que los traductores no olvidasen nunca que una comedia es casi siempre una obra nacional; el lenguaje, el diálogo suelen ser de gran valor en ella, y por bien traducida que esté, todo eso suele desaparecer, así como las alusiones locales, ante un público de un país distante y diverso de aquel para que se escribió.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: La última representación (con la señora Grissi) de *Chiara di Rosenberg*, ópera en dos actos, música del maestro Ricci.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche: se ejecutará la función siguiente: Se dará principio con una sinfonia. En seguida *La Pasion secreta* comedia nueva en tres actos de Scribe, traducida al castellano: á continuación habrá un intermedio de baile nacional; terminándose la función con el chistoso y divertido saynete titulado: El duelo del Lagarto y Canene. (Actores los mismos de ayer por la noche.)

El día...
cias el ilus...
habia hech...
salud. Tod...
primeras c...
De el espe...
afligen, y...
dora y fra...
go, por m...
preciso que...
en el mom...
sos, apre...
la guerra...
pais, entr...
mente tod...
mar el m...
acreditado...
laurel ma...
han acert...
ó bien ha...
sible venc...
pues, que...
del pais q...
fundice las...
sos favoral...
dad de las...
á pesar de...
destruir la...
obtener un...
mentos ne...
ofrezcan s...
puesto. To...
las calam...
to de esta...
tos del ge...
campaña...
buenos des...
tigado mu...
trabaja, y...
to seria el...
canso á tan...
completo...
neral Min...
te, y que...
te, está pr...
dia. Las c...
cias, está...
llos pueblo...
destino: ...
tas las gen...
cios, y con...
primeras...
Mina y su...
riosidad p...
de particip...
Entret...
dificacion...
sar de tod...
á la una...
la guerra...
do que se...
el consejo...
cion.

D. Vice...
to á la caus...
gun tiempo...
tribunal de...
no nombre...
M. de A...
ñor de Mor...
El seño...
personas; a...
El seño...
prete, dijo...
ro que no s...
ror que se...
suyo. El seño...
se nombra...
juvitaba á

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.
En las provincias en las librerías de *Pferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernández*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guapo*, Palma; *Fuadade Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez*, y *Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Alcázar*, don Antonio Sierra. En *Manzanar*, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carriatala*, Alicante *Casannova*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Puigrubí*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.